

**Sostenibilidad social**

# Capital humano: un motor esencial de la prosperidad



Rafael Doménech

Actualidad Económica, El Mundo (España)

¿Por qué unos países son mucho más productivos y prósperos que otros? Durante décadas, la respuesta ha puesto el acento en la acumulación de capital físico (máquinas, fábricas o infraestructuras) o en la eficiencia con la que se utilizan los factores productivos. Y aunque la teoría del crecimiento ha señalado desde hace tiempo la relevancia del capital humano (es decir, el conocimiento, las competencias y las habilidades de las personas), la evidencia empírica que lo confirma ha sido relativamente escasa y poco robusta. Incluso en algunas ocasiones se ha hablado de a dónde han ido todos los esfuerzos de los países por mejorar su educación, si sus resultados no se acababan de ver claramente en forma de mejora de los niveles de vida. Estas dudas se deben, fundamentalmente, a dos razones. La primera, es la escasa calidad de los datos disponibles hasta hace pocas décadas para medir de forma adecuada el capital humano. La segunda es que una parte de los efectos del capital humano sobre la productividad no son directos, sino que se manifiestan a través de la acumulación del capital físico o tecnológico, lo que enmascara su importancia.

La educación no solo transforma sociedades, sino también la vida de las personas. La evidencia microeconómica muestra que, en general, un año adicional de educación incrementa de manera significativa la productividad y los ingresos a lo largo de la vida. En promedio, cada año extra de estudios eleva los salarios entre un 8% y un 10%. Se trata, probablemente, de la inversión con mayor retorno que puede hacer una persona y una sociedad.

Pero la clave no es solo cuánto tiempo pasamos en el sistema educativo o de formación continua, sino lo que realmente aprendemos gracias a ello. La calidad educativa (el nivel real de conocimientos y competencias adquiridos) es tan importante como la cantidad del tiempo dedicado. Países con trayectorias educativas similares pueden divergir enormemente en productividad si la calidad de su enseñanza difiere. Como se muestra en una [panorámica reciente](#), en las últimas décadas se han realizado avances significativos para mejorar los datos de capital humano incorporando indicadores de calidad educativa.

Investigaciones recientes muestran que mejorar en una desviación estándar el rendimiento en pruebas internacionales (como las de PISA, que realiza la OCDE) se puede traducir en 2 puntos porcentuales más de crecimiento anual del PIB per cápita. Una diferencia

aparentemente pequeña en el aprendizaje puede marcar enormes brechas de prosperidad a lo largo de las décadas, como muestran algunos ejemplos contundentes. Corea del Sur partía en 1960 con un capital humano un 6% por debajo de la media de la OCDE, pero en 2015 estaba un 8,5% por encima. En esas cinco décadas multiplicó su productividad laboral y protagonizó uno de los mayores “milagros” recientes de convergencia económica.

A la hora de estimar los efectos agregados del capital humano sobre la productividad de un país, una de las críticas habituales es que la relación entre educación y crecimiento podría ser al revés, puesto que los países más ricos son los que pueden permitirse invertir más en educación. Sin embargo, la evidencia indica que la relación causa-efecto va en sentido contrario: es la mejora en capital humano la que impulsa la productividad, y no al revés. Además, como muestran un estudio con [Amparo Castelló](#) y otro en curso con Angel de la Fuente, en el que se analiza con más detalle la experiencia de los países de la OCDE, el capital humano no solo tiene un efecto directo en la producción (porque las personas ocupadas producen más cuanto mayor es su cualificación), sino también un efecto indirecto muy poderoso: fomenta la inversión en capital físico. Los países con una fuerza laboral más cualificada tienden a atraer más inversión y utilizan de forma más eficiente la tecnología disponible. Así lo predijo [Robert Lucas](#) en sus modelos de crecimiento endógeno, y así lo confirman los datos.

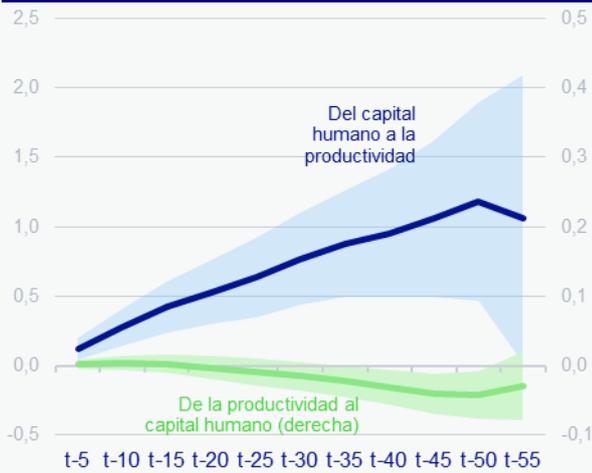
Cuando analizamos la evolución de los países de la OCDE desde 1960, encontramos que el capital humano explica alrededor del 75% de las diferencias en productividad entre estas economías. No es una simple correlación: detrás hay una relación causal robusta, tanto a corto como a largo plazo. Además, los resultados apuntan que la rentabilidad social de la educación es superior a la privada, ya que el capital humano genera externalidades positivas al impulsar también la acumulación de capital físico y la difusión tecnológica.

Por lo tanto, invertir en educación y en la mejora de las competencias es la mejor política de bienestar que puede emprender un país a largo plazo, particularmente ante la irrupción de nuevas tecnologías como la Inteligencia Artificial. En un mundo marcado por la digitalización, las habilidades cognitivas, tecnológicas y sociales serán todavía más determinantes. El capital humano es la inversión más rentable de todas, porque eleva el potencial de crecimiento, aumenta la competitividad y genera prosperidad compartida. Además, el capital humano fomenta la igualdad de oportunidades. Una sociedad que ofrece una educación de calidad a todos sus ciudadanos no solo multiplica su capacidad de innovación, sino que también reduce las brechas de renta, empleo y bienestar. Cada persona joven que adquiere las competencias necesarias para desplegar su talento y aprovechar su potencial es un activo para la economía y, sobre todo, para la cohesión social. Por todo ello, una agenda de progreso requiere mejorar la calidad de la educación desde la infancia, reforzar la formación profesional y universitaria, apostar por la formación continua a lo largo de la vida, y preparar a las personas para las necesidades cambiantes del mercado de trabajo a lo largo de sus vidas.

En resumen, el capital humano es un motor esencial y necesario del crecimiento económico y de la prosperidad, aunque no suficiente. Explica la mayor parte de las diferencias de productividad entre países, tiene un efecto causal probado sobre la inversión y el desarrollo tecnológico, y es una de las mejores políticas para construir sociedades más inclusivas. Para

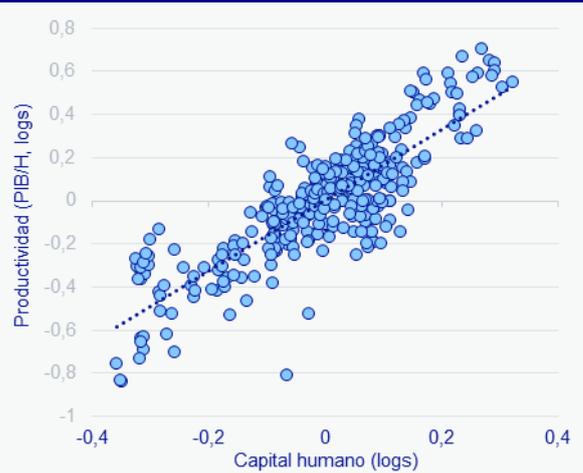
garantizar un futuro de mayor bienestar y cohesión, la educación y el aprendizaje permanente deben colocarse en el centro de la agenda económica. Invertir en talento es invertir en prosperidad, y ahí está la verdadera riqueza de las naciones.

**CAUSALIDAD ENTRE CAPITAL HUMANO Y PRODUCTIVIDAD, OCDE 1960-2019**



Fuente: de la Fuente y Doménech (2025). Coeficientes estimados para distintos horizontes temporales, controlando por las variables dependientes retardadas

**CAPITAL HUMANO Y PRODUCTIVIDAD, OCDE 1960-2019**



Fuente: de la Fuente y Doménech (2025). La productividad mide el componente ortogonal al stock de capital físico no explicado por el capital humano. Ambas variables aparecen en desviaciones respecto a efectos temporales

## AVISO LEGAL

El presente documento no constituye una "Recomendación de Inversión" según lo definido en el artículo 3.1 (34) y (35) del Reglamento (UE) 596/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre abuso de mercado ("MAR"). En particular, el presente documento no constituye un "Informe de Inversiones" ni una "Comunicación Publicitaria" a los efectos del artículo 36 del Reglamento Delegado (UE) 2017/565 de la Comisión de 25 de abril de 2016 por el que se completa la Directiva 2014/65/UE del Parlamento Europeo y del Consejo en lo relativo a los requisitos organizativos y las condiciones de funcionamiento de las empresas de servicios de inversión ("MiFID II").

Los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos u opiniones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web [www.bbvarresearch.com](http://www.bbvarresearch.com).